

Presentación:

El caleidoscopio republicano

EL REPUBLICANISMO ES, PROBABLEMENTE, el espacio ideológico más complejo que ha existido en los territorios vascongados. Cuando en 1975 Juan Pablo Fusi hablaba de la «política obrera» (1880-1923), le fueron suficientes las expresiones como «movimiento obrero», «movilización de las clases trabajadoras» y «partido socialista» para resolver cualquier debate sobre la tipología de aquello que estaba analizando¹. 25 años después, Mikel Aizpuru estudió la historia del nacionalismo vasco en Gipuzkoa (1893-1923)², y lo describió como un «movimiento político»³.

Dos décadas más tarde, nos enfrentamos al problema de no encontrar una interpretación definitiva para referirnos al republicanismo en Gipuzkoa. Dudamos en describirlo como un espacio ideológico, como una cultura política⁴, como varias culturas políticas en una⁵, como «un movimiento social y político»⁶, como un «movimiento de masas»⁷, como «una visión del mundo, un conjunto de creencias, un proyecto social»⁸, una «corriente de opinión y de acción» o como un «movimiento de límites flexibles»⁹.

¹ FUSI (1975).

² A la hora de escribir los topónimos se han tenido en cuenta las formas actuales, como por ejemplo, Errenteria, Irun, Pasaia, Soralue o Villabona (a excepción de cuando se reproduce una cita textual de la época). En caso de los nombres compuestos como Donostia-San Sebastián o Vitoria-Gasteiz, en lugar de utilizar el nombre completo, hemos decidido usar alternativamente uno de los dos. En caso de los nombres de los territorios históricos, la referencia la marca la *Ley 19/2011, de 5 de julio, por la que pasan a denominarse oficialmente «Araba/Álava», «Gipuzkoa» y «Bizkaia» las demarcaciones provinciales llamadas anteriormente «Álava», «Guipúzcoa» y «Vizcaya».*

³ AIZPURU (2000), p. 18.

⁴ DIEGO ROMERO (2008), pp. 33-67.

⁵ DUARTE y GABRIEL (2000); SUÁREZ CORTINA (2022), pp.77-97.

⁶ DIEGO ROMERO (2008), p. 15.

⁷ ARTOLA (1974), p. 370.

⁸ ÁLVAREZ JUNCO (1994), p. 268.

⁹ DUARTE (2021), p. 10.

Todas estas manifestaciones reflejan cierto desajuste en el modo de presentar una única locución que concilie lo que cada uno de los especialistas tiene en mente: todas pueden llegar a ser muy similares entre sí, incluso complementarias, pero ninguna parece saciar la curiosidad de los expertos. Nos hemos enrocado en la búsqueda de una definición que no sea demasiado concreta como para dejar fuera a nadie, ni tan amplia como para que se diluya en la nada¹⁰.

Si atendemos el caso de los republicanos guipuzcoanos, más allá de esta heterogeneidad de enfoques y de la complejidad misma del objeto de estudio, creemos necesario, además, tener en cuenta otro factor: las especificidades propias de los vascongados y la influencia que tuvieron dichas particularidades en la mentalidad republicana del momento. Solo así llegaremos a entender que, dentro de *ese* republicanismo, cupieran agentes tan diversos como aquellos que perseguían implantar la república mientras que, en algún momento del período estudiado terminaron compartiendo coaliciones electorales con todos los adversarios políticos con los que convivieron.

Los republicanos lograron rebajar sus ideales a mínimos y esto les permitió entenderse con todos sus competidores. Desde la perspectiva actual, a nadie le extraña que logran alianzas con los socialistas. Debería de parecer más extraño que hubiera republicanos que prefirieron trabajar codo con codo con los monárquicos antes que con *sus* propios correligionarios. El hecho de que algunos republicanos más conservadores se sintieran muy identificados con el modo de entender el mundo del liberalismo más conservador y que todos ellos llegaran a cierto entendimiento durante distintos momentos de la Restauración, quizás cuesta más asimilarlo. Pero es que, en el caso vascongado, además, encontramos republicanos coaligados primero con los tradicionalistas, es decir, con aquellos que la historiografía había presentado como sus principales enemigos, y después, con los nacionalistas vascos que, junto a los socialistas, la misma historiografía los ha señalado como sus enemigos más extremos¹¹.

¿Existió algún otro agente político durante el período analizado capaz de realizar estos ejercicios de contorsionismo? Nos atrevemos a sentenciar que, en las provincias vascongadas, no. Y si en algún momento se lograron coaliciones entre espacios ideológicos tan hostiles fue porque, con toda seguridad, entre ellos había un (ex)republicano de por medio. Si le añadimos un poco de humor a la cuestión, podríamos plantear esta coyuntura de la siguiente manera: «¿Qué tenían en común, un tradicionalista, un monárquico, un socialista y un nacionalista vasco? El republicanismo».

Entendemos que todos los republicanos se sentían republicanos, aunque cada uno lo expresara a su manera. El espacio social, económico y político al que nosotros nos referimos como republicanismo, permitió a sus miembros entender su participación en el mismo de formas muy variadas e incluso, a veces, antagónicas.

Mientras tanto, los expertos en la materia han descrito el perfil del republicano medio español del XIX y del XX mediante una serie de rasgos más

¹⁰ MIGUEL GONZÁLEZ (2007b) analizó detalladamente esta cuestión, pp. 28-65.

¹¹ LOUZAO VILLAR (2011); FUSI (1975); AIZPURU (2000).

o menos concretos: la defensa de la apertura de los procesos democráticos, la preocupación por la cuestión social, el interés por acercar el poder a la ciudadanía, la disposición a conservar activo el ideal de la virtud cívica, el mantenimiento de las relaciones humanas basadas en la razón, la creencia en el progreso, una intensa implicación por la politización de la clase media y de las clases populares, y sobre todo, por ser los que con mayor ímpetu defendieron la separación entre la Iglesia y el Estado hasta, al menos, la aparición del socialismo.

A estos rasgos cabría añadir otro que a veces pasa desapercibido pero que en nuestra opinión resulta tan revelador como los demás: el republicanismo actuó como puente entre la vieja política y la concepción moderna de la cuestión pública. Las nuevas generaciones que comenzaron a tomar el relevo durante el cambio de siglo, pretendieron mantener los ideales de sus predecesores mientras proponían nuevas formas de participar en la política. El desarrollo que conoció el federalismo en estas provincias sirve como ejemplo. Pasaron de ser la primera y única referencia del republicanismo a desaparecer o, quizás, diluirse en el resto de los espacios ideológicos.

En cualquier caso, y a pesar de todo, los republicanos guipuzcoanos, como veremos, no tuvieron reparos en apoyar listas electorales compuestas por monárquicos, ni declarar la igualdad de derechos y la participación ciudadana en la cuestión pública mientras en ocasiones se negaron a defender la inclusión del *pueblo* en los procesos de selección de sus representantes. No por ello dejaron de ser republicanos. Más bien, fueron esas contradicciones las que les permitieron mantener cierto pragmatismo frente a una realidad cambiante. Algunos tuvieron más éxito que otros. Cierto. Pero hubo cabida para todos. Y creemos que esta circunstancia, el que haya correligionarios de una *misma* corriente que se relacionaran con todas las corrientes políticas, resalta los beneficios que introdujo dicho espacio ideológico en la arena política del momento. Al menos, en Gipuzkoa. Entre los republicanos guipuzcoanos, veremos que un día colaboraban estrechamente entre ellos para, al día siguiente, lanzar duras críticas hacia los *suyos*. Y mientras tanto, continuaron pagando por leer el mismo periódico y por acudir a las mismas celebraciones.

Como se decía, algunos coincidían con los monárquicos en su conservadurismo, en la defensa del orden social y del liberalismo económico. Otros republicanos armonizaban más con los socialistas por su anticlericalismo, la necesidad de movilizar a las masas o por su preocupación por la cuestión social. Tampoco hay que olvidar a los republicanos que, aunque menos, alcanzaron acuerdos con los tradicionalistas primero, y con los nacionalistas vascos después. Esto fue posible porque compartían el recuerdo de un pasado republicano vascongado simbolizado en las instituciones forales. De hecho, armonizaban con un sentimiento más *euskaldun* o vasquista y cultural. Así, durante el período analizado, vemos que el republicanismo guipuzcoano se surtió de una compleja variedad de recursos que le permitieron construir puentes con todas las fuerzas políticas con las que compitió. Con todas. Y mientras estos republicanos se aprovechaban de todas ellas, dotaron de nuevos recursos a sus oponentes.

Además, también mostraron otra habilidad: fueron los primeros en ensayar las nuevas formas de organización social y política que trajo la

modernidad a la provincia¹². Los sectores políticos que históricamente habían operado en el ámbito local y provincial, como los conservadores y los tradicionalistas, nunca necesitaron movilizar a sus seguidores. Controlaban los procesos electorales o utilizaban la influencia de la Iglesia en los municipios agrarios. Mientras que al republicanismo le tocó adecuarse a los tiempos modernos al menos hasta que el socialismo comenzara a tener cierta implantación en estos territorios¹³. Es decir, hasta la Gran Guerra. Es en esas fechas cuando coincide el declive republicano con el auge socialista en Bizkaia y también en Gipuzkoa.

El republicanismo viajó entre lo viejo y lo nuevo. Entre una organización más elitista que se distanció del *pueblo*, y otra más preocupada por la cuestión social que quiso movilizar a las *masas*. Los republicanos fueron aquellos burgueses que lideraron la industrialización del territorio, pero también los obreros que luchaban por mejorar sus condiciones de vida y controlar los medios de producción. El republicanismo unió a todos, al líder y al obrero que se enfrentaron durante las huelgas generales, o a un tradicionalista católico practicante con un laico convencido que basaba su cosmovisión en la fe en la razón. Al que defendía la federación con los que colocaron todas sus esperanzas en la centralización del Estado.

Con todo ello, uno entiende cómo al republicanismo se le recuerda por haber conformado un espacio político que mostró muchas dificultades para organizarse en un frente unido. En contra de lo que sucedió en Italia con el *Partito Repubblicano Italiano* (PRI) y en Portugal con el *Partido Republicano Português* (PRP), ambos constituidos en el último cuarto del siglo XIX, en España nunca lograron erigir un Partido Republicano Español (PRE) que diera cobijo a todos los antimonárquicos.

Las experiencias más cercanas a ese hipotético PRE fueron el Partido Demócrata, el Partido Federal de 1868 y la Unión Republicana de 1903. Como es sabido, los principios de los demócratas «no eran republicanos» aunque sus ambiciones «rayaran» el republicanismo; más bien, dichos principios se levantaron sobre el apoyo a la «monarquía constitucional hereditaria, cuyo jefe legítimo es doña Isabel II». Por contra, los federales y la unión fueron incapaces de mantener juntos a todos los correligionarios¹⁴.

Mientras el partido liderado por Pi y Margall llegó a tener seguidores en casi todo el Estado, los partidos radicales (ya sea en su versión del XIX comandada por Ruiz Zorrilla o la moderna monopolizada por Alejandro Lerroux), como se verá, no lograron alcanzar la misma repercusión en las provincias vascongadas. Aquí, apenas atrajeron adeptos entre 1876 y 1923. Además, los diferentes intentos de unir a todos en una especie de federación republicana durante los primeros años de 1890 y de 1900, tuvieron un éxito relativo. Muy pronto, los republicanos terminaron más enfrentados entre ellos que al principio.

Esa última coalición, la liderada por Nicolás Salmerón, fue la que ofreció mayores esperanzas y obtuvo los mejores resultados electorales. Pudo haberse

¹² ANCHORENA (2014), pp. 131-140, realiza un interesante repaso sobre la capacidad de adaptación que mostraron los republicanos en España.

¹³ FUSI (1975), pp. 484-486.

¹⁴ EIRAS ROEL (1961), p. 163; DUARTE (2013), p. 58.

convertido en el referente de los trabajadores, pero los republicanos prefirieron conjugarse con los socialistas primero, para después acabar engullidos por el socialismo. Pudo haber liderado las proclamas autonomistas y fueristas, y fue suplantada por los nacionalismos periféricos. Pudo ser (con)federal, unitaria, centralista, liberal, social, autonomista o incluso nacionalista, y al menos hasta la Segunda República española, no llegó a materializarse en nada en concreto. No en Gipuzkoa, y nos atrevemos a decir que tampoco en el resto de las provincias vascongadas.

En el caso de los guipuzcoanos, por ejemplo, destacan aspectos como el interés constante mostrado por la autonomía o que no llegara a funcionar ninguna Conjunción Republicano-Socialista a nivel provincial ni en la capital, Donostia. La única Conjunción como tal que hemos identificado y que se mantuvo durante algún tiempo la constituyeron los armeros eibarreses, si bien es cierto que venían recurriendo a ella desde finales del siglo XIX.

Este hecho ya nos ofrece pistas sobre el perfil de los correligionarios que lideraron las estrategias republicanas desde San Sebastián. Nosotros los hemos llamado republicanos incoloros, porque no mostraron ninguna predilección hacia ninguna fracción política en concreto. En nuestra tesis realizamos un análisis prosopográfico de los republicanos guipuzcoanos que lideraron la corriente desde la dirección hasta los miembros de las capas intermedias¹⁵. El objeto de dicho análisis era sencillo: poner el foco en el espacio que queda *fuera* de los partidos políticos y al que la historiografía le ha prestado poca atención hasta el momento. Alumbrando esta parte del complejo mundo republicano, el espectro socio-político y cultural en el que se movieron nuestros protagonistas muestra otros matices.

Este método ofrece las herramientas más efectivas para juzgar al actor histórico en su contexto. Creemos que los factores vitales del protagonista cuentan mucho sobre el desarrollo que experimentó el mundo en el que habitó: el lugar donde nació, creció, vivió y murió; dónde estudió y dónde trabajó; cómo era su familia y su entorno más cercano; dónde se socializó, a qué se afilió y a quiénes votó. Toda esta información, además, explica el entorno en el que se movió.

Lo personal se convierte en político, y lo político en personal. Solo así entenderemos las verdaderas razones que intervinieron en las decisiones que tomaron. También cómo no todas las cuestiones fueron igual de relevantes para el conjunto de los republicanos de la provincia. Algunos enfocaron sus esfuerzos en conseguir beneficios para la industria armera; otros, en organizar una sociedad de socorros mutuos, y varios, en abrir periódicos o improvisar *bertsos* en los mítines. El perfil de los donostiarra tampoco es el mismo que el de los irunenes o eibarreses.

En el caso guipuzcoano si comparamos el interesante análisis que realizó Luis Castells sobre la élite burguesa encargada de liderar la modernización del territorio, vemos que los miembros de la dirección del republicanismo donostiarra estaban involucrados de lleno en esos negocios capitalistas. El accionariado de *La Voz* muestra un interesante rosario de importantes apellidos republicanos que mantuvieron participaciones en varias empresas dirigidas por monárquicos. Conociendo esta realidad, adquiere mayor relevancia el perfil

¹⁵ BELAUSTEGI (2018), pp. 3-21.

conservador, moderado y mercantilista de los republicanos guipuzcoanos que bautizamos como incoloros¹⁶.

Después de leer (creemos) todo lo que se ha conservado de lo que escribieron los protagonistas, entre ellos casi 15.000 números del periódico *La Voz* que se publicaron entre 1885 y 1925, nos fue imposible delimitar en una corriente republicana concreta a los correligionarios que se cobijaron en su redacción. Así que nos decidimos por ese epíteto de incoloros para dar solución a nuestra incapacidad de encuadrarlos en las categorías analíticas planteadas hasta el momento. En este trabajo se utilizará la palabra «incoloro» para definir a los republicanos más conservadores guipuzcoanos que, entre otros, fundaron *La Voz de Guipúzcoa. Diario republicano* en 1885 (en adelante, *La Voz* y *VG*).

Es posible que la cantidad de información provocara en nosotros el efecto contrario al deseado y nos perdiéramos en el laberinto republicano de la Restauración. En cualquier caso, lo único seguro es que *La Voz* y sus socios fueron republicanos porque así lo indicó la cabecera del diario durante todo el período analizado. Hubo momentos en los que, si no fuera por ese detalle, hubiéramos concluido que trabajaban para defender el orden establecido, monarquía incluida. Respecto a *su* republicanismo, al principio parecían zorrillistas, por momentos incluso castelarianos y después, seguidores de Nicolás Salmerón¹⁷.

Dicho esto, cabría admitir que estos incoloros comparten importantes características con correligionarios que han analizado otros especialistas, como es el caso del republicanismo «manso» de Estanislao Figueras o el de los posibilistas alicantinos¹⁸. Pero existen diferencias insalvables que impiden emparejarlos con ellos. Por poner el ejemplo de estos últimos: los seguidores de Eleuterio Maissonave en Alicante «rechazaron la autonomía del municipio y la provincia» mientras que los incoloros, como se verá, centraron todos sus esfuerzos precisamente en defender esas autonomías. Además, nunca renunciaron del todo a una visión federal de un Estado construido desde abajo hacia arriba. Es cierto que llegaron a despreciar a Pi y Margall y a sus seguidores, pero no por su federalismo, sino por el matiz socialista que emanaba de sus discursos.

Así pues, en lugar de conformar la Conjunción Republicano-Socialista, por ejemplo, estos incoloros lograron convencer al resto de los correligionarios para priorizar el Bloque de Izquierdas junto a monárquicos y algunos pocos socialistas. La escasa presencia que habían alcanzado por aquel entonces estos últimos facilitó la tarea. El objetivo de todos ellos fue mantener a raya la «reacción». O, dicho de otro modo: controlar los procesos electorales para que primero los tradicionalistas y después los nacionalistas vascos no terminaran copando la Diputación provincial ni el ayuntamiento de San Sebastián. Y para ello, el camino pasaba por colaborar con los monárquicos. Los incoloros nunca se sacrificaron para movilizar al trabajador medio. Sus esfuerzos se dirigían a controlar y estabilizar el contexto. En cambio, en Eibar, como se decía, a comienzos del siglo XX los republicanos y socialistas ya funcionaban como una conjunción que les permitió manejar el ayuntamiento y elegir al primer concejal socialista de la provincia.

¹⁶ CASTELLS (1987). Para conocer la historia de *La Voz*, consultar, BELAUSTEGI (2014).

¹⁷ BELAUSTEGI (2016), pp. 139-161.

¹⁸ DUARTE (2008); GUTIERREZ LLORET (1989), p. 47.

La presencia que mantuvieron estos incoloros en la política provincial y en el espacio republicano, se debe a que durante casi todo el período estudiado supieron mantener su autoridad sobre el republicanismo de la capital y parte del territorio. Para ello, no necesitaron de empeños partidistas o de espacios de sociabilidad propios. Prefirieron crear un diario y condicionar las mentalidades de la época desde este órgano de prensa. Así nació *La Voz de Guipúzcoa. Diario Republicano*. *La Voz* fue uno de los diarios más importantes de las provincias vascongadas de la Restauración, y el principal referente de los republicanos guipuzcoanos y del liberalismo progresista entre 1885 y 1936¹⁹.

El rasgo más característico de este periódico, o de aquellos que lo sostuvieron, fue que reflejó sin ningún pudor ese republicanismo un tanto *peculiar*, uno que se identificaba con el pensamiento burgués y conservador de la época y del contexto, pero que defendía la descentralización. Más allá de difundir algunas ideas republicanas, en muy poco tiempo *La Voz* pasó de ser un órgano de partido a un periódico de empresa en busca de conquistar el mayor número posible de lectores. Como buenos burgueses que participaron en la creación de empresas modernas, se priorizaban los intereses económicos sobre los políticos. Todo ello, sustentado en un discurso republicano lo suficientemente flexible como para que sus páginas atrajeran a todas aquellas personas deseosas de leer crónicas elaboradas desde un punto de vista más progresista, ya fueran sobre lo que los diputados debatían en el parlamento, las crónicas locales de Tolosa, la consulta sobre cuándo llegaba el tren que traía a la Corte desde la capital del reino, o para los que buscaban un remedio para las «enfermedades nerviosas» o una solución para su alopecia.

Como resultado, *La Voz* se convirtió en el diario más vendido de la provincia durante años. Y por suerte, en contra de lo que ha sucedido en otras partes, en Gipuzkoa, se han conservado casi todos los números de este periódico y del resto de la prensa republicana hasta 1936²⁰. La excelente colección hemerográfica que custodian nuestros archivos y bibliotecas permite realizar este seguimiento al republicanismo guipuzcoano entre 1868 y 1923²¹.

La Voz no es la única fuente que se ha consultado, pero sí la principal. Así pues, el desarrollo del republicanismo en Gipuzkoa y, por ende, el de nuestra investigación, estuvieron condicionados por la información que en su día decidió publicar el diario. Por ejemplo, cuando *La Voz* dejaba de informar sobre los republicanos del distrito de Bergara, estos dejaban de existir para nosotros. Hubo momentos excepcionalmente agradables tras la aparición de la prensa republicana *alternativa* que vino a contrarrestar la influencia ejercida por el órgano incoloro. El momento más destacado fue cuando en 1889, el exdirector de *La Voz*, Eduardo de la Peña, un radical y amigo de Ruiz Zorrilla, se empeñó en dilapidar todos sus recursos en *La Libertad*, el diario que venía a reemplazar a *La Voz*. El esfuerzo de enfrentarse a la apatía política de los incoloros le duró tres años, hasta que agotó su dinero, perdió su libertad y cayó enfermo de cansancio.

¹⁹ BELAUSTEGI (2014), pp. 645-674.

²⁰ Rescatamos la reflexión que realizó SÁNCHEZ COLLANTES (2020), pp. 661-674, sobre el valor del estudio de la prensa para analizar el republicanismo histórico.

²¹ ARZAMENDI (1990), pp. 133-163.

Además de la prensa, también hemos recorrido los archivos públicos en los que podía haber algún dato relevante y hemos intentado localizar los privados. La información obtenida en los primeros ha sido escasa, mientras que la búsqueda de documentación perteneciente a los protagonistas de la época ha resultado baldía²².

EL CONTENIDO DEL LIBRO

Aunque en la introducción hemos querido subrayar la complejidad del pensamiento republicano, es preciso admitir que este trabajo no pretende resolver dicha cuestión. El objetivo que planteamos al presentar la investigación es aportar nuestra particular visión y sumar la historia de los guipuzcoanos a los estudios generales sobre el republicanismo para, de ese modo, ir ampliando poco a poco las referencias republicanas locales existentes hasta ahora y ofrecer otro ejemplo a la ya de por sí cada vez más amplia casuística de estudios locales. Queremos colocar nuestro pequeño espejo en el complejo caleidoscopio republicano.

Desde que comenzaron a publicarse tímidamente los primeros trabajos sobre el republicanismo en la década de los 80 del pasado siglo, la perspectiva ha cambiado considerablemente. Los estudios sobre los líderes republicanos o las corrientes políticas republicanas más extendidas dejaron paso a estudios locales que a día de hoy, dibujan un contexto muy próspero sobre el tema que tratamos²³. Estamos totalmente de acuerdo en la necesidad de ir construyendo la historia de los republicanos en España desde la base, desde abajo hacia arriba. Sólo así entenderemos toda esa complejidad que cubrió este espacio ideológico y cómo, bajo un único nombre, «republicanismo», se *confunden* diferentes maneras de entender y explicar el mundo en que vivieron sus protagonistas.

El republicanismo en Gipuzkoa fue, en definitiva, el resultado de todas esas relaciones interpersonales que mantuvieron cientos de correligionarios y otros agentes políticos durante más de medio siglo. Para analizar a estos guipuzcoanos y entender su pensamiento, hemos organizado el trabajo en seis capítulos que abarcan el período transcurrido entre 1868 y 1923, y terminar con unas conclusiones generales. Comenzamos en 1868, en el momento en que la reina Isabel II vio cómo unos militares interrumpían su estancia estival en la costa vasca. Poco después de recibir la noticia, la monarca y parte de su séquito cruzaron los Pirineos para buscar cobijo en Francia.

Este primer capítulo se extiende hasta el año 1876. Podíamos habernos detenido en 1874 y respetar el marco más habitual del Sexenio Democrático, pero como se verá, una de las claves para entender el pensamiento republicano en Gipuzkoa, al menos hasta 1923, pasa por tener en cuenta lo acontecido en 1876. Ese año, terminó la última guerra carlista y en julio, el rey y Cánovas del Castillo firmaron la conocida como la *ley abolitoria de fueros*. Dicha ley recogía que los «derechos constitucionales» se extendían también a Álava, Bizkaia y Gipuzkoa «del mismo modo que a los de las demás de la Nación»²⁴. Así pues,

²² En este sentido, coincidimos con GUTIERREZ LLORET (1989) y PENCHE (2010a).

²³ SUÁREZ CORTINA (2011), pp. 11-42; BERJOAN (2021).

²⁴ *Gaceta de Madrid*, 25.07.1876, p.1.

los republicanos tuvieron que amoldarse a la nueva coyuntura, no sin antes superar varios años de forzada inactividad pública.

El segundo capítulo comienza en 1876 y termina en 1890, cuando las Cortes proclamaron la ley del sufragio universal. Este capítulo se divide en dos momentos diferentes. El primero analiza los años iniciales de la Restauración, hasta 1885, fecha en la que se publicó el primer número de *La Voz*. Este período destaca, como adelantábamos anteriormente, por las medidas restrictivas y represivas impuestas por la corona. El segundo transcurre desde 1885 hasta 1890. La fecha que cierra el capítulo es probablemente la más recurrente en los estudios locales sobre republicanismo, y refleja las esperanzas que pusieron estos en la democratización del parlamentarismo liberal²⁵.

El tercer capítulo analiza la última década del siglo XIX. Tras unos años de incertidumbre, estos dos lustros destacaron por las victorias que obtuvieron los republicanos guipuzcoanos en las distintas elecciones, entre ellas, la del único representante a Cortes que enviaron durante toda la Restauración. Pero la década y el siglo concluyeron con un importante debilitamiento de las fuerzas republicanas y con el auge de un sentimiento nacional español avivado por la guerra con Cuba.

El cuarto capítulo se inicia en 1900, y pronto se percibe la importancia que adquirió la Unión Republicana dirigida por Salmerón. Este capítulo acaba en 1907, con la participación de los republicanos en la Liga Foral Autonomista, una especie de *lobby* convertido en movimiento social y político que utilizaron las élites provinciales para intentar influir en las negociaciones del Concierto Económico que mantuvieron los comisionados de las provincias vascas con los del Gobierno central.

Los dos últimos capítulos abarcan los años transcurridos entre 1907 y 1923. El quinto capítulo se alarga desde 1907, año de la desarticulación de la Liga Foral, hasta el inicio de la Gran Guerra en 1914. En él, no se recoge ninguna conjunción entre republicanos y socialistas en Gipuzkoa a excepción de Eibar (además de una coalición electoral en Irun), y termina con el inicio de la decadencia del republicanismo en la provincia. El sexto y último capítulo analiza a los republicanos durante la Gran Guerra, el apoyo que mostraron al bando aliado, y la desaparición de todas las organizaciones partidistas y de sociabilidad durante los años que llevaron al sistema a una profunda crisis. La conflictividad socio-política conocida en Gipuzkoa durante los últimos años de la Restauración parecía que enterraría a los pocos republicanos que quedaban en pie. Pero el marqués de Estella decidió tomar la justicia por su mano y salvar a una monarquía que los republicanos no lograron derrocar²⁶.

Como se puede ver en el índice, cada uno de los capítulos se conforma con dos apartados más. Uno de ellos se ocupa del desarrollo del republicanismo en la provincia. Si la primera parte de cada capítulo se centra sobre todo (aunque no exclusivamente) en los republicanos donostiarra, hemos guardado

²⁵ Por ejemplo, MIGUEL GONZÁLEZ (2007a); LÓPEZ ESTUDILLO (2001); SÁNCHEZ COLLANTES (2019).

²⁶ Los últimos trabajos sobre el republicanismo en España, ya sean estudios locales, generales o sobre la prensa republicana, muestran cómo se está expandiendo el marco temporal a toda la contemporaneidad. Por poner tres ejemplos concretos y novedosos; ROCA VERNET (2020); CARO CANCELA (2022); MOVELLÁN HARO (2021).

un espacio propio para los republicanos de los municipios y los distritos más importantes. Es quizás este apartado el más denso y descriptivo del libro. Somos conscientes de que su tendencia positivista dificulta cualquier valoración cualitativa del desarrollo de sus protagonistas.

En 1888, el Gobierno central reorganizó la provincia en cinco distritos electorales. Los distritos en cuestión eran los de San Sebastián, Irun, Bergara, Tolosa y Azpeitia. Dicha organización territorial solo funcionaba durante las elecciones provinciales, mientras que, para las elecciones a Cortes, se mantuvo otra implantada en 1886 tras la creación del distrito de Zumaia. Este último distrito se diseñó para que el monárquico conservador Francisco Gorostidi pudiera acceder al Congreso. En cualquier caso, la decisión de reorganizar la provincia en 1888 ayudó a las fuerzas liberales y republicanas a controlar la Diputación, aunque no siempre lo consiguieron. Así pues, en el apartado dedicado a los republicanos de Gipuzkoa, hemos analizado lo ocurrido en los distritos de Bergara e Irun, además del entorno del municipio de Tolosa, cabeza de distrito. La presencia del republicanismo en estos lugares coincide con el avance de la modernización (económica, política y social) y de la industrialización de la provincia²⁷.

Después de meditarlo durante mucho tiempo, decidimos mantener este apartado por varias razones. Por un lado, porque tenemos información suficiente para seguir la pista de los protagonistas de varios municipios, cosa que no sucede en la mayoría de los estudios locales publicados hasta la fecha. Creemos que esto puede aportar más luz a futuras investigaciones. Por otro, el análisis nos permite prolongar el desarrollo del republicanismo en el reino desde lo más general hasta lo más local, desgranando el complejo entramado político-social que lo compuso, sin detenernos exclusivamente en la capital de la provincia. Este ejercicio ayuda a destacar algunas pequeñas cualidades de los republicanos locales y dibujar las relaciones y las dependencias que mantuvieron estos respecto a su capital. En algunas ocasiones, San Sebastián funcionó como punto intermedio entre la política estatal y la local, mientras que, en otras, como en el distrito de Bergara, los republicanos prefirieron saltarse ese paso intermedio y contactar directamente con otros correligionarios del país²⁸.

Este apartado más descriptivo dedicado a los protagonistas locales se completa con el último que hemos añadido a cada uno de los siete que componen el libro. Nos referimos al balance de los fundamentos ideológicos de los republicanos guipuzcoanos. Estos no pretenden ser unas conclusiones al uso que, como se decía, se han reservado para la última parte del libro.

Como se apreciará durante la lectura del libro, el desarrollo de la ideología republicana conoció diferentes fases desde 1868 hasta 1923, aunque existe una cuestión que sobresalió en los debates ideológicos durante todos estos años. Nos referimos al problema foral-autonomista. Por supuesto que no fue el único aspecto que interesó a los republicanos, ni condicionó excesivamente el

²⁷ Para Irun hemos tenido en cuenta el buen trabajo que realizó Aitor Puche (2005) sobre el republicanismo en la ciudad. Aquí se ha intentado completar su análisis y ponerlo en contexto.

²⁸ Para facilitar el seguimiento del desarrollo de las organizaciones republicanas (partidos y coaliciones) y de la prensa republicana (donostiarra), hemos dibujado unos gráficos que se incluyen al final de cada capítulo. También se han añadido dos mapas de la provincia donde se puede consultar la peculiar organización de los distritos. Consúltense los anexos.

desarrollo de las facciones antimonárquicas como sí hizo, por ejemplo, la cuestión social. Pero como se ha apuntado anteriormente, fue la principal preocupación que expresaron sus órganos de prensa. La amenaza de la «centralización española» desafiaba constantemente la «libertad vascongada»²⁹.

Junto a los debates sobre los fueros, la federación y la autonomía, también destaca otra característica que hemos resaltado a partir del tercer capítulo: que el contenido ideológico fue perdiendo sustancia según avanzó la Restauración. Es decir, cada vez hubo menos temas que formaron parte de la agenda republicana y que los lectores de *La Voz* pudieron leer en sus páginas.

Puede haber diferentes razones que explican tanto la primacía de los debates territoriales como la pérdida del corpus ideológico. Aquí destacaremos dos. Por un lado, existe una clara relación entre lo que ve el ojo del investigador y lo que sucedió realmente. Cualquier lectura del pasado será interesada y deberá pasar por los filtros de quien construye la historia. En este caso, es probable que nos hayamos fijado más en la cuestión territorial que en otros temas. Por otro lado, el ejercicio del historiador está supeditado a las fuentes. Como ya se ha apuntado, la referencia principal de este trabajo ha sido el diario *La Voz*, por lo que la interpretación que ofrecemos sobre los republicanos guipuzcoanos habrá tenido que superar el tamiz de sus dueños.

En este caso, es evidente cómo las crónicas que publicaba el periódico sobre las reuniones o sobre las actividades de sus correligionarios se convierten, con el paso del tiempo, en cada vez más descriptivas. Además, los aspectos que *La Voz* termina destacando durante los distintos mítines que se celebran en la provincia siempre estarán relacionados con la cuestión autonomista y, en ocasiones, con la situación de los trabajadores³⁰. De esta manera, la mirada condicionada del historiador se ha confundido con las crónicas interesadas de un periódico que respondió a las predilecciones de un escueto grupo de burgueses centrados en controlar el desarrollo de la provincia.

Llegados a este punto, tenemos que admitir que escogimos el título en el último momento. Nuestro libro de cabecera sigue siendo la ya citada investigación realizada por Jon Penche sobre los republicanos en Bilbao (2010). Así pues, lo más sencillo hubiera sido decantarnos por «Republicanos en Gipuzkoa, 1868-1923». Pero en relación a lo que se decía al comienzo de esta introducción, queríamos que la portada reflejara alguna peculiaridad rescatada del pensamiento de nuestros protagonistas. Tener en cuenta las distintas características que forjaron el republicanismo en Gipuzkoa. Traer al frente la complejidad del universo antimonárquico, a la primera página.

El título escogido refleja dicha complejidad y las referencias que amoldaron los pensamientos de estos republicanos durante más de medio siglo. Otro de los títulos que sopesamos destacaba la constante fragmentación que sufrieron los protagonistas además de la principal cuestión ideológica que condicionó su pensamiento: la trama foral-autonomista.

Tal y como decíamos en la descripción de los capítulos, el contexto para los vascongados cambió en 1876, con la pérdida de las instituciones forales. Dicho

²⁹ JAMAR (1900), p. 56.

³⁰ En cualquier caso, hemos intentado separar el discurso del periódico de los intereses del resto de los republicanos guipuzcoanos.

cambio influyó intensamente en la manera de entender su lugar en el reino. Si tenemos en cuenta que la principal preocupación de algunos republicanos (los incoloros) terminó siendo la independencia económica del territorio, más que una hipotética proclamación de la república, no es de extrañar que la pérdida y posterior sustitución de estas instituciones diseñada por Antonio Cánovas del Castillo les provocara grandes quebraderos de cabeza. El dinero de los contribuyentes se controlaba desde el gobierno provincial, por lo que todos se lanzaron a la conquista de dicha institución.

Al final, el título prioriza la complejidad del pensamiento republicano vascongado y guipuzcoano mediante tres himnos que se escucharon en las celebraciones más importantes entre 1868 y 1936: el *Himno de Riego*, *La Marsellesa* y el *Gernikako Arbola*.

AGRADECIMIENTOS

Llegados a este punto, nos gustaría agradecer a todas aquellas personas que han contribuido para que este proyecto pudiera ver la luz. Publicamos un primer estudio sobre el republicanismo en Gipuzkoa hace ya casi una década. Lo hicimos en euskera. Ahora, hemos actualizado y completado aquel trabajo con las últimas investigaciones que se han publicado.

Detrás de este largo proceso se esconden muchas personas que nos han cuidado y nos siguen ayudando todos los días. Me acuerdo de mis familias, la nuclear, la extensa y la política. Cómo no, de la otra familia, la académica que, bajo la dirección de dos excelentes personas, han logrado mantener un increíble grupo de trabajo. También me acuerdo de aquellos que han leído el manuscrito y de aquellos que mostraron su voluntad pero que por distintas razones no pudieron hacerlo. Cómo olvidarnos de los compañeros y compañeras del departamento, de los colegas de oficio y otros *republicanólogos* con los que he podido aprender y compartir diferentes momentos y proyectos. Y por supuesto, de mis amigos de la tertulia republicana.

Omito todos los nombres, para que ante las erratas y las imprecisiones que hayan saltado a la versión definitiva, la responsabilidad recaiga solo en quien firma la obra.

Eskerrik asko.